

Boletín de Prensa / 03

Ciudad de México, 4 de septiembre de 2019

La migración centroamericana no está bajo control, regresó a la clandestinidad.

- *Si la violencia y la pobreza no se atienden, el fenómeno continuará.*

Las acciones de México para contener la migración centroamericana distorsionan este fenómeno; parece que hay control y orden, pero en realidad estos migrantes volvieron a la clandestinidad que antecedió a las caravanas.

De enero a junio de 2019, el Instituto Nacional de Migración estima que ingresaron a México 460 mil inmigrantes sin documentos por la frontera sur con Guatemala, 232% más en comparación con el mismo periodo un año antes.

Sin embargo, entre junio y agosto de 2019, sólo se detuvieron a poco más de 46 mil migrantes que transitaban por México de forma clandestina; cifra que podría ser mayor porque muchos cruzan el territorio por rutas remotas, en su mayoría controladas por el crimen organizado.

Si bien los centroamericanos migran por múltiples factores, uno de los más relevantes es la violencia, como lo reportamos en nuestro boletín: ***Por qué los centroamericanos emigran y por qué no dejarán de hacerlo pronto***, publicado esta semana en mexainstitute.org

Entre 2009 y 2018, en Guatemala ocurrieron 51 mil 134 homicidios violentos, por 55 mil 118 en Honduras y 40 mil 983 en El Salvador. Su tasa de homicidios violentos por cada 100 mil habitantes es superior a la de países en guerra, como Irak y Yemen.

La presión demográfica, la pobreza y las redes sociales y familiares son otros factores que inciden fuertemente en la migración desde los países del llamado Triángulo Norte.

Muchos centroamericanos abandonan sus hogares entre los 15 y 24 años, este grupo representa más del 20% de la población en Guatemala, Honduras y El Salvador. Hay un “exceso” de jóvenes que no se pueden incorporar a la economía. Mientras la cantidad de jóvenes aumente muchos tratarán de emigrar, porque quedarse implica ser reclutados por grupos delictivos o convertirse en sus víctimas. Por el contrario, en Estados Unidos puede hablarse de un “déficit” demográfico en ese grupo de edad, pues representa apenas el 13% de la población.

Por otra parte, estos países tampoco han sido capaces de generar condiciones de bienestar. Si comparamos los porcentajes de pobreza en el Triángulo Norte y Estados Unidos, encontramos que la proporción de pobres en Honduras y Guatemala es 5 veces mayor, mientras que la de El Salvador es 3 veces superior.

Además, su sistema educativo tiene elevados índices de abandono. Por ejemplo, en Guatemala, entre 2017 y 2018, la deserción escolar de niños y adolescentes aumentó 42%; en Honduras, entre 2015 y 2018, se incrementó en 67%; y en El Salvador, 13% de los estudiantes de tercer año de secundaria y de primero de bachillerato, abandonaron la escuela, sólo en 2017.

Las redes familiares y sociales de los centroamericanos también juegan un papel importante para que migren. Desde sus países de origen o desde Estados Unidos, financian su viaje y les apoyan para obtener un empleo.

Esta red es numerosa, basta observar el tamaño de la población inmigrante en Estados Unidos respecto a la población en sus países de origen. El 23% de los salvadoreños ya vive en territorio estadounidense; en el caso de los guatemaltecos y hondureños, prácticamente 1 de cada 10 se encuentra en la Unión Americana.

La única vía para estabilizar la migración centroamericana implica atender de forma integral los factores que la estimulan. Y esto requiere mucho más que inversión para el desarrollo, se necesita una reestructuración de los sistemas de gobierno y administración de los países del Triángulo Norte.





Para más información sobre este tema, le invitamos a conocer nuestro boletín informativo ***Por qué los centroamericanos emigran y por qué no dejarán de hacerlo pronto***. Si requiere una entrevista, comuníquese al correo: difusion@mexainstitute.org o llame al 55 41 82 58 28